

El krakrá

José Miguel Vilar-Bou

El krakrá fue un mamífero autóctono del Congo que se extinguió a mediados del siglo XIX. Este cánido solitario tenía su hábitat natural en la selva. Su estatura era menor a la de un lobo, aunque su tronco era más alargado. Tenía un pelaje corto y amarillento con manchas marrones. Tenía un oído y olfato extraordinarios que le convertían en gran cazador. Su mandíbula era poderosa, con numerosos puntos de inserción muscular y dotada de 48 dientes. Estaba emparentado con el lobo, de cuya rama evolutiva se separó hace diez millones de años. Aparece ya representado en el 1.500 a.C. en el arte aborigen. La primera descripción científica del animal fue realizada en 1781 por el naturalista francés Rolland Petillon.

El krakrá se convirtió en azote de los colonos belgas que se asentaron en el Congo con la intención de crear explotaciones ganaderas. La presa fácil que suponían los animales de granja atraía continuamente al depredador, que causaba alarmantes bajas en los rebaños. Los granjeros reaccionaron de inmediato organizando cacerías masivas. Contaron con la ayuda del ejército, que prácticamente se movilizó para hostigar sistemáticamente al animal. Gracias a esta efectiva actuación, se logró exterminar al krakrá en un plazo de diez años, con lo que la seguridad regresó a las ganaderías.

El último ejemplar fue capturado, muerto y disecado en 1898. Hoy puede verse en el Musée Royal de l'Afrique Centrale de Bruselas, donde su fiero gesto todavía atemoriza a los visitantes.